



Alejandro Cervantes Delgado*

Alberto SAAVEDRA RAMOS

Todos los gobernadores guerrerenses se han esforzado en el difícil desempeño de su cargo y, de acuerdo al momento histórico en que vivieron, trabajaron por el engrandecimiento, progreso y desarrollo de nuestro querido estado. Pero cada uno de ellos imprimió a su periodo gubernamental su sello personal y su propio estilo de gobernar.

Alejandro Cervantes Delgado no es la excepción y se empeñó por hacer efectivo el lema de su campaña para que los guerrerenses trabajaran unidos por Guerrero, en una estrecha colaboración de gobernados y gobernantes, bajo el símbolo de un común ideal de progreso. Su gobierno se caracterizó por la honestidad, propia del gobernador y de quienes sirvieron al Estado de Guerrero en su régimen y vigiló escrupulosamente el manejo de los recursos federales, estatales y municipales, sancionando con su autoridad moral a quienes se desviaron de este propósito superior.

Sus actos de gobierno fueron encaminados siempre a proteger a los más débiles, procurando eliminar, en todos sus programas, los actos de paternalismo que juzgó perjudiciales porque ocasio-

* Palabras pronunciadas en la develación del retrato del Alejandro Cervantes Delgado en el Salón de los Gobernadores, ubicado en el Instituto Guerrerense de la Cultura, el 29 de abril de 1991, en Chilpancingo, Gro. "Palabras del C. Alberto Saavedra Ramos, Expresidente municipal de Chilpancingo", en *Unidad de Servicios Educativos y Culturales "Alejandro Cervantes Delgado"*, México, Instituto Guerrerense de la Cultura, 1991, pp. 7-9.

narían desviaciones en el desarrollo de las actividades y así, surgieron los programas “Dando y dando”, “Canchas deportivas de Guerrero” y “Aulas comunitarias”, con las cuales se atendió a los que más necesitaron, con la única condición de que participara la comunidad con una parte de sus recursos y fuerza de trabajo en las obras a emprender, se preocupó hondamente por darle un apoyo a los municipios, sobre todo a aquellos poco desarrollados, a través del programa de “Fortalecimiento Municipal”, iniciado en el sexenio anterior y, por último, confiado en la honorabilidad y seriedad del guerrerense, creó el programa “Crédito a la Palabra” que, como indica su nombre, consistió en otorgar el crédito con la sola aceptación del que lo recibe, de pagar puntualmente a su vencimiento, haciendo honor a su palabra. No descuido tampoco el aspecto cultural y creó y apoyó firmemente el desenvolvimiento pleno del Instituto Guerrerense de la Cultura.

Su acendrado cariño a la tierra que lo vio nacer, hizo factible que, en los últimos años de su periodo gubernamental, iniciara Chilpancingo su transformación para llegar a ser una auténtica capital de estado.

Alejandro Cervantes Delgado siempre ha tenido congruencia en su postura político-ideológica, pues desde la primera hasta la última actividad realizada, siempre fue y es priísta distinguido.

Todos sus actos de gobierno, fueron congruentes, pues lo que pensó, dijo y ofreció, se desarrolló en el terreno de los hechos. Su sencillez, característica en el trato de sus conciudadanos, le permitió un acercamiento muy estrecho con su pueblo.

En marzo de 1987, en la ciudad de Taxco, un ilustre expresidente mexicano, durante un acto multitudinario dijo: “La paz social de que ha gozado el Estado de Guerrero en los últimos seis años, es un logro que habrá de acreditarse a Alejandro Cervantes Delgado”.

Para satisfacción de Cervantes Delgado, su gobierno forma parte de la cadena institucional que se inició con el Señor Ing. Rubén Figueroa, después con el propio Cervantes Delgado y actualmente, con nuestro gobernador, Lic. José Francisco Ruiz Massieu.

Importa aquí destacar un hecho significativo: por primera vez en toda la historia de Guerrero se hace un reconocimiento en vida a un exgobernador, no obstante que su gobierno fue el del sexenio anterior, al imponerse a la Unidad Educativa y Cultural, que ocupa un digno e histórico edificio, el nombre de Alejandro Cervantes Delgado. Esto es sólo posible cuando el estado cuenta, en la actualidad, con una administración madura e inteligente, a la altura de la época en que vivimos, encabezada por un gobernante extraordinario como es José Francisco Ruiz Massieu.

Este hecho inusitado, que felizmente nos toca presenciar, seguramente anuncia la aurora de un cambio decidido en el contexto político del estado, que lo llevará a las alturas de un desarrollo y bienestar que los guerrerenses necesitamos, para alcanzar el lugar que nos corresponde en el ámbito nacional.

La develación de este retrato de Alejandro Cervantes Delgado, en la galería de los gobernadores guerrerenses, lo sitúa definitivamente en el lugar histórico que le corresponde y en donde quedará para siempre, como un guerrerense ejemplar y un gobernante esforzado que merece el sincero reconocimiento de su pueblo.